

La Alcudia. Casas ibéricas. Sector 4C (Elche)

Mercedes Tendero Porras

Publicación digital:

Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2011

Editores:

A. Guardiola Martínez y F.E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6559-9

Enlace web:

http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_185.pdf



Denominación de la intervención:	La Alcudia. Casas ibéricas. Sector 4C
Municipio:	Elche / Elx
Comarca:	El Baix Vinalopó
Director/codirectores:	Mercedes Tendero Porras, Alejandro Ramos Molina, Lorenzo Abad Casal, Rafael Ramos Fernández y Feliciano Sala Sellés
Equipo técnico:	Ana Ronda Femenia, Yolanda García Muñoz, Alejandro González Alegre, Consuelo López Ortega, Verónica Quiles López (arqueólogos), Eva Mendiola Tebar (restauradora)
Autor/autores del resumen:	Mercedes Tendero Porras
Promotor:	Generalitat Valenciana (Plan Confianza)
Nº de expediente:	2011/0066-A
Fecha de actuación:	15-03-2011 a 15-07-2011
Coordenadas de localización:	X 701.680 – Y 4.234.880
Periodo cultural:	Ibérico, romano, tardoantiguo, islámico, moderno
Material depositado en:	Museo Monográfico de La Alcudia. Fundación L'Alcúdia
Tipo de intervención:	Excavación arqueológica, restauración, musealización

Resumen: *El proyecto arqueológico de La Alcudia comprendió la excavación al sur y la musealización del espacio conocido como "casas ibéricas", donde se localizaron en los años 60 y 70 los niveles de una amplia secuencia de ocupación comprendidos entre el nivel A y el H, según Ramos Folqués y Ramos Fernández. La excavación de 2011 precisó las lecturas estratigráficas tradicionales y mostró nuevas directrices interpretativas, analizando un conjunto estratigráfico datado desde los siglos III-II a.n.e. hasta la presencia del Islam.*

Palabras claves: *Estratigrafía, La Alcudia, ibérico, romano, antigüedad tardía y época islámica.*

Abstract: *The archaeological project of La Alcudia involved the musealization and the excavation at the south of the area known as "Iberian houses", where were located in the 60 and 70 the levels of extensive occupation sequence between level A and H, according Ramos Folqués and Ramos Fernández. The excavation of 2011 clarified the traditional stratigraphic lectures and showed new interpretative guidelines, analyzing a stratigraphic set dating from the third or second century BC to the presence of Islam.*

Keywords: *Stratigraphy, La Alcudia, Iberian, Roman, late antiquity and Islamic period.*

Desarrollo de la intervención:

Durante los meses de marzo a julio de 2011, y gracias a la concesión de una ayuda de la Generalitat Valenciana, incluida en el Plan Confianza, se realizó el *Proyecto La Alcudia, Casas ibéricas, Sector 4C*. Desde septiembre a diciembre del mismo año, se solicitó una prórroga para finalizar los trabajos de consolidación, restauración y su posterior musealización.

Los objetivos iniciales de esta excavación fueron los siguientes: por un lado, proceder a una limpieza definitiva del sector que llevase consigo la ampliación hacia el sur del sector de las Casas Ibéricas y la consolidación de un amplio espacio aledaño en

el que se encontraban restos arqueológicos exhumados durante las décadas de los años 60 y 70 del siglo XX; por otro lado, excavar con el propósito de establecer una nueva lectura estratigráfica para este cuadrante del yacimiento, utilizando un método de trabajo Harris-Baker adaptado, e intentar, a *posteriori*, comparar los resultados obtenidos con los publicados por Alejandro Ramos Folqués y Rafael Ramos Fernández, después de las mencionadas intervenciones de los años 60-70. Por último, y dado que la intervención se realiza dentro de un parque arqueológico abierto al público, establecer unas premisas, primero explicativas y acompañadas de un programa de seguridad durante el tiempo que durasen los trabajos de campo y, sobre todo después de los trabajos, la musealización de todo el sector.

La excavación de este sector prometía ser sugerente en cuanto a la lectura estratigráfica que pudiera ofrecer, puesto que durante los últimos años y gracias a un convenio de colaboración con el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y, de forma más concreta, por la colaboración de Jesús Moratalla, se habían emprendido una serie de pequeñas y puntuales intervenciones arqueológicas, con un marcado carácter docente, que dejaron al descubierto la secuencia de una calle que, con sentido este-oeste, estuvo en funcionamiento al menos desde el siglo I a.n.e. hasta los inicios de la dominación islámica. Llegados a esta cota de profundidad, la excavación quedó interrumpida por falta de tiempo, pero no descartamos que pueda existir una ocupación anterior, datada durante las fases ibéricas precedente o que incluso mostrasen indicios de etapas anteriores, según se desprende de los resultados de las excavaciones de Ramos Folqués.

Antecedentes

El sector 4C, también conocido como sector de las “casas ibéricas”, se encuentra en el ángulo noroeste del espacio tradicionalmente restringido como zona arqueológica. Fue excavado, como ya hemos comentado, por Alejandro Ramos Folqués durante la década de los años 60 y principios de los 70, momento este último en el que se suma a la dirección su hijo Rafael Ramos Fernández. Los resultados de estas intervenciones fueron de especial interés puesto que este espacio se convertía en el único que recuperaba una secuencia estratigráfica completa de La Alcudia, identificada por sus excavadores como una sucesión que abarcaba desde el nivel A, o estrato visigodo, hasta el H, o prehistórico. Entre los muchos materiales significativos asociados a esta amplia estratigrafía destacamos, sin duda, algunas piezas ibéricas y entre ellas, el importante conjunto de materiales tardo republicanos conocido como “la tienda del alfarero” (Sala Sellés, 1996).

Conclusiones provisionales de los trabajos arqueológicos

Los trabajos se han desarrollado en un espacio rectangular de 250 m², que supone la ampliación hacia el sur del tramo excavado de antiguo. Se proyectó, por tanto, como un amplio sondeo a partir de la calle este-oeste que suponía el límite meridional de estas antiguas excavaciones. En los tramos en los que el registro arqueológico y las expectativas arquitectónicas así lo aconsejaron, se alcanzó una profundidad de más de 2,50 m. La excavación concluyó sin haber llegado a niveles completamente estériles por lo que, si atendemos a los resultados de las

intervenciones anteriores, es muy probable que la secuencia sea más amplia y por tanto más profunda.

En los sectores donde llegamos a las cotas más bajas de nuestra excavación, encontramos un sedimento que se caracteriza por mostrar una serie de unidades estratigráficas compuestas por barros de textura fina y de color anaranjado, verdoso y grisáceo, identificados como adobes y sobre todo tapial disuelto, que forman paquetes arqueológicos muy compactos, difíciles de excavar y relacionados con dos fases constructivas. Estas fases se identifican con varios muros que conforman una retícula de al menos cuatro estancias, a los que se asocia una especie de banco corrido o, lo que creemos más probable, una fase constructiva más antigua. Los muros están compuestos por piedras irregulares, trabadas con barros castaños, de unos 0,60 m de anchura, y debieron ser los zócalos de un conjunto de viviendas que ocuparon un espacio de mayor magnitud.

Estos niveles tan compactos, arcillosos y donde además el material arqueológico es escasísimo, podrían ser identificados con los que Carles Ferrer (Ferrer y Blázquez, 1999: 355) asocia a los niveles II B-C y D en los análisis sedimentológicos que realizó un poco más al norte, en las excavaciones de Alejandro Ramos Folqués. Ferrer los describe como sedimentos naturales, con mezcla de materiales y con una asimetría negativa que interpreta como depósitos forzados, asociados a la decantación y a las coladas de componentes finos, como resultado de movimientos por gravedad de fluidos plásticos y viscosos de sedimentación no muy rápida. Por tanto, creemos coincidente la descripción que realiza con los estratos que hemos excavado. No obstante, él habla de estratos sin presencia de materiales arqueológicos, cuestión que hasta ahora supuso un interrogante pues contradecía la secuencia ocupacional propuesta por sus antiguos excavadores que interpretaban esas cotas como los niveles de época ibérica. La nueva interpretación que damos, por tanto, supone un “acto de conciliación” entre las partes: es lógico que Ferrer interpretase estos estratos como naturales y estériles, sobre todo porque actúa en un espacio muy reducido y porque el contenido de materiales de estos sedimentos es muy reducido por no decir prácticamente inexistente. Nosotros, que hemos intervenido en un espacio más amplio, sí exhumamos algunos restos arqueológicos, como así lo hizo Ramos Folqués, pero es lógico que en un muestreo puntual, pudiera darse el caso de no detectar ninguno de ellos. Además, la disolución literal de los componentes de estos estratos, sin presencias claras de derrumbes ni nada que pueda mostrar una acción antrópica, nos lleva a considerar un proceso muy lento de disolución del barro que formó el alzado de estos muros, o bien en forma de adobes, o bien como un tapial o amasado deshecho.

Por la escasez del material antes mencionado, resulta muy complicado ofrecer una cronología cerrada a estos estratos ibéricos. Los pocos fragmentos recuperados son mayoritariamente informes comunes, y los pintados, apenas si muestran algunas bandas y filetes. Recuperamos también un fragmento de plato, identificado por presentar pintura en ambas caras, con la representación de “melenas”, motivo que de nuevo nos da una cronología un tanto amplia. Por ahora, poco más podemos aportar de estos niveles que siguen, a día de hoy, en proceso de estudio.

Por encima de estos niveles encontramos una interfaz que recorta por completo la posible secuencia estratigráfica que se superpondría a estos niveles ibéricos descritos. Además de seccionar horizontalmente estos paquetes arqueológicos, la interfaz que analizamos corta a una fosa que contenía materiales de época augustea. Por esta mutilación que supone la interfaz horizontal, se conserva solo la parte más baja de la fosa y es por tanto imposible determinar la cota en la que se practica.

Esta interfaz tiene un origen constructivo. En algún momento aún impreciso, pero ya en el siglo I d.n.e. según el estado actual de nuestros estudios, se construyó el *caldarium* de un complejo termal. Para su construcción, como hemos visto, se regularizó la superficie del terreno, procurando una cota horizontal que sirvió de asiento a los muros perimetrales y al *hypocaustum*. El hecho de que estos muros y estructuras no dispongan de cimentación previa se explica por la naturaleza y por las características de dureza ya comentadas sobre los paquetes inferiores ibéricos que, sin lugar a dudas, resultaron suficientemente estables y compactos como para asentar el edificio posterior.

Se trata de una sala cuadrangular, comunicada con la siguiente, el *tepidarium*, ubicada más al sur y sin excavar, por un muro en cuya base se disponen sillares intercalados, dejando huecos entre ellos por los que se prolongó el *hypocaustum*. A la sala del *caldarium* se asocian dos pequeños habitáculos, uno al este y otro al oeste, y comunicados también con la sala principal por huecos dejados en la base a la altura de la cámara, uno con forma de ábside y otro cuadrangular, donde probablemente se dispondría algún *labrum* y una bañera, aunque no hemos encontrado ningún tipo de enlucido y menos de *signinum* en las paredes de estas área de servicios laterales al *caldarium*.

En la pared septentrional, se abre un hueco que comunicaría esta sala con el *praefurnium*, espacio que también quedó sin excavar. Aún así, las características constructivas de la oquedad no dejan la menor duda interpretativa.

Este conjunto termal, del que solo conocemos esta sala que hemos mencionado, debió tener varias fases constructivas y readaptaciones a lo largo del tiempo. Prueba de ello es la existencia de los restos de una bañera rectangular con cabecera en forma de ábside que se proyectó en el momento original o primera fase constructiva, pero que, después, fue desmontada y embutida dentro de la construcción de otras estructuras, entre las que destacamos el habitáculo absidial antes mencionado.

Discernir, por ahora, cuestiones más concretas respecto a esta fase en la estratigrafía que analizamos resulta muy complicado, sobre todo si tenemos presente que en el siglo V d.n.e. y fruto de una intensa labor edilicia detectada en varios sectores de la excavación, el edificio no sólo se transforma sino que sufre un importante expolio de aquellas estructuras superfluas o innecesarias para los nuevos objetivos de ocupación. Es decir, que mientras que las paredes perimetrales, básicas para la sujeción y delimitación del edificio son respetadas, otras, como el *hypocaustum*, por ejemplo, se desmontan por completo. No hemos recuperado ni un

solo fragmento del suelo de circulación ni tampoco de los ladrillos que formaron las *pilae* de la *suspensurae*, y el hormigón de la base fue literalmente picado y levantado en bloques, dejando restos de su extracción en el estrato que hoy encontramos sobre el nivel de la interfaz constructiva y cuyos restos se pueden hoy observar entre los bloques que comunican esta sala con el *tepidarium*. El cometido de este extraordinario expolio es fundamentalmente constructivo, incluso como destino final de los bloques de *caementicium* ya que son utilizados como parte del aparejo de los muros, como así lo atestiguan algunos documentados en otros sectores del yacimiento o en esta misma excavación, aunque ya en contextos de los siglos VI y VII d.n.e.

No resultaría extraño que el edificio termal estuviese en uso hasta una etapa bastante entrada ya en el siglo IV d.n.e., o incluso hasta el mismo siglo V. El paralelo más inmediato lo tenemos en las cercanas termas occidentales del mismo yacimiento arqueológico (Tendero y Ronda, en prensa), cuya *natatio* está en uso hasta esa fecha.

Sobre los niveles de expolio, el espacio se abandona como lugar de hábitat durante algún tiempo, momentos en los que se vierten grandes cantidades de desperdicios que irán colmatando el edificio. Tanto en los habitáculos laterales como en el *caldarium*, se han documentado abundantes restos cerámicos mezclados con estratos grisáceos, más por la descomposición de materia orgánica que por contener cenizas o carbones, y, sobre todo, grandes concentraciones de caracoles terrestres.

Entre los vertidos, hemos encontrado los restos óseos de cuatro perros, uno de ellos asociado a una concentración de tachuelas de hierro que hemos identificado como pequeños remaches de un posible collar.

La abundancia y la riqueza de los materiales arqueológicos recuperados en estos vertidos nos han permitido precisar dos horizontes, uno más profundo del siglo V y, en las cotas superiores, otro ya del siglo VI d.n.e.

A partir del siglo VI d.n.e., el espacio se rellena y nivela con aportes de tierras arcillosas de tendencia castaño anaranjada. Sobre estos depósitos, encontramos los primeros niveles de uso, caracterizados por suelos de tierra batida o arcillas de color rojizo anaranjado, y la transformación del espacio existente, en el que se mantienen en uso los antiguos muros romanos pero ahora combinados con nuevas estructuras que conforman una ocupación del área completamente diferente.

Sobre los niveles del siglo VI, se han documentado nuevos suelos o niveles de uso datados ya en el siglo VII e incluso construcciones que se asientan sobre niveles más próximos al siglo VIII. Todos estos datos vienen a confirmar la presencia de un hábitat, al menos para el siglo VIII en el sector noroeste de La Alcudia, en un momento en el que hasta ahora se pensaba en el abandono de la ciudad ante la llegada del contingente islámico. Además, la existencia de un enterramiento en decúbito lateral, pese a lo alterado que está por las fosas de expolio posteriores que seccionan su tronco y su cabeza, parece indicarnos la frecuentación del espacio, aunque solo sea como lugar de enterramiento, en siglos posteriores a la llegada islámica.

Con todo, concluimos que esta intervención nos ha permitido excavar en extensión por primera vez desde la creación de la Fundación L'Alcúdia y, por tanto, sus

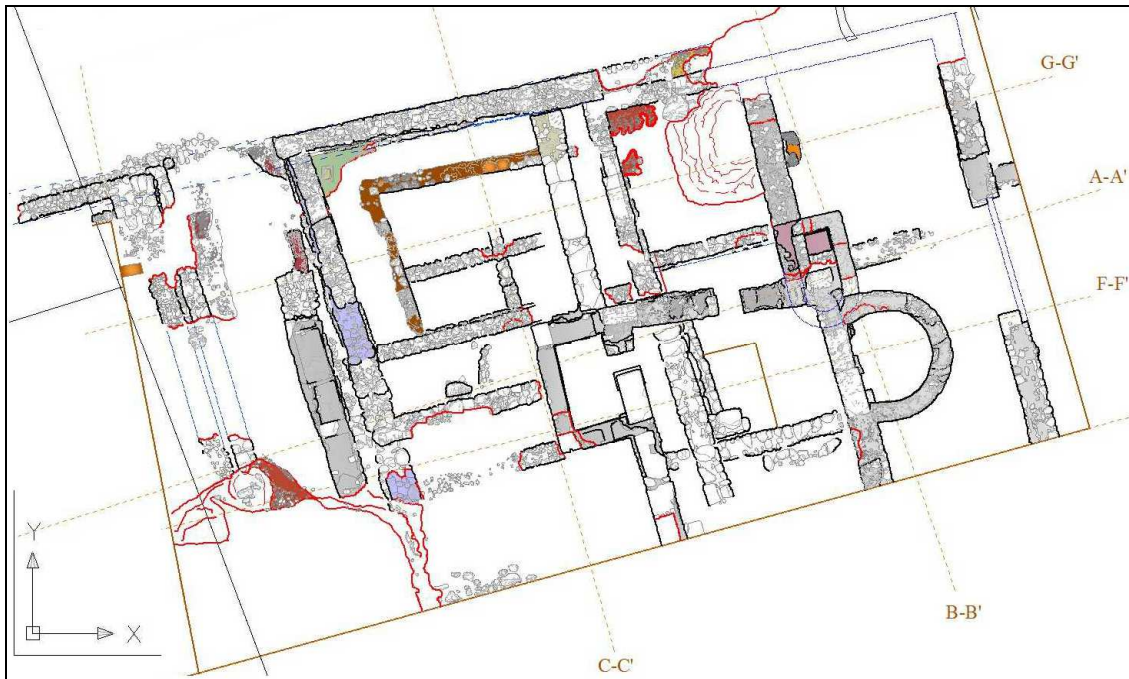
resultados están siendo determinantes para comprender y actualizar no sólo los trabajos de Ramos Folqués en el tan conocido sector de las casas ibéricas, sino que, además, nos está ofreciendo unas lecturas estratigráficas mucho más complejas y ricas de las tradicionalmente conocidas, que demuestran la necesidad que tiene este yacimiento arqueológico de plantear excavaciones más ambiciosas y amplias, tanto en extensión como en profundidad.

Bibliografía:

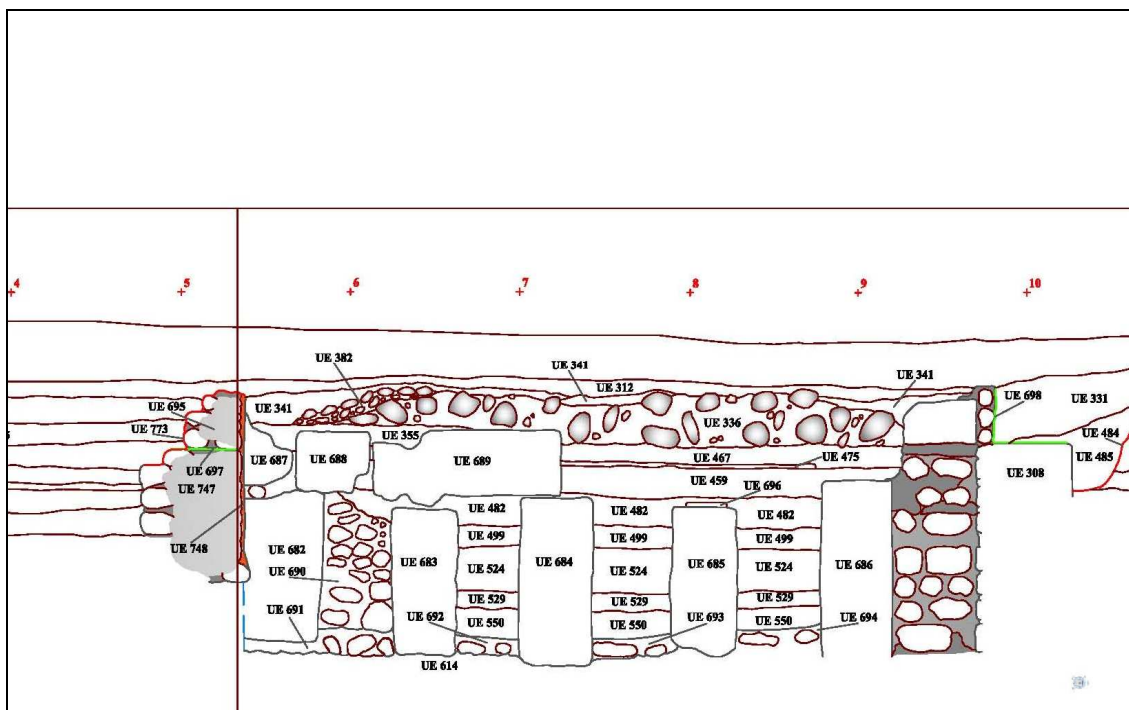
- ABAD CASAL, L. (2003): "Vivir en Ilici", *Canelobre*, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante: 59-81.
- ABAD CASAL, L. y TENDERO PORRAS, M. (2008): *Ilici (La Alcudia de Elche, Alicante). Guía del Parque Arqueológico*, Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, Universidad de Alicante, Alicante.
- ABAD CASAL, L.; MORATALLA JÁVEGA, J. y TENDERO PORRAS, M. (2000): "Contextos de antigüedad tardía en las termas occidentales de La Alcudia", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, Universidad de Murcia, Murcia: 133-147.
- ABASCAL PALAZÓN, J.M. y ALBEROLA BELDA, M. (2007): *Monedas antiguas de los museos de Elche*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- ALFÖLDY, G. (2003): "Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social", en J.M. Abascal y L. Abad (eds.): *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, *Canelobre*, 48, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante: 35-57.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1999): *El Rey Lobo de La Alcudia de Elche*, Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica La Alcudia, Universidad de Alicante, Alicante.
- CORELL I VICENT, J. (1999): *Inscripcions romanes d'Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Nau llibres, Valencia.
- FERRER GARCÍA, C. y BLÁZQUEZ MORILLA, A.M. (1999): "El abanico del Vinalopó a lo largo del Holoceno superior", *Cuadernos de Geografía*, 65-66, Universitat de València, València: 347-358.
- GARCÍA-HERAS, M.; SÁNCHEZ DE PRADO, M.D.; CARMONA, N.; TENDERO PORRAS, M.; RONDA FEMENIA, A. y VILLEGAS BRONCANO, M.A. (2007): "Analytical study of Roman glasses from Southeastern Spain", *Archaeologia Polona*, 45, Institute of Archaeology and Ethnology, Polish Academy of Sciences, Warszawa: 63-78.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmīr: de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Ecole des Hautes Etudes Hispaniques – Casa de Velázquez, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Madrid-Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. y ABAD CASAL, L. (eds.) (2004): *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, catálogo de la exposición, CAM, Alicante.
- IBARRA Y MANZONI, A. (1981): *Ilici, su situación y antigüedades*, Alicante (1879), Serie II, 14, Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus, ed. facsímil, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación de Alicante, Alicante.
- IBARRA RUIZ, P. (1926): *Elche. Materiales para su historia*, Ed. Ruiz de Lara, Cuenca.

- LLORENS FORCADA, M.M. (1987): *La ceca de Ilici*, Estudis Numismàtics Valencians, 1, Generalitat Valenciana, València.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2004-2005): "La basílica-sinagoga de l'Alcúdia d'Elx (1905-2005). Problemes i estat de la qüestió 100 anys després", *Lucentum*, 23-24, Universidad de Alicante, Alicante: 127-156.
- LORENZO DE SAN ROMÁN, R. (2006): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat tardana. Anàlisi historiogràfic i arqueològica de l'Ilici dels segles V-VIII*, Universidad de Alicante, Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J.C. y MOLINA VIDAL, J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*, Universidad de Alicante, Alicante.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (1996): "Explotación agropecuaria en época ibérica en torno a La Alcudia (Elche): el instrumental", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), vol. I, Ayuntamiento de Elche, Elche: 369-376.
- MORATALLA JÁVEGA, J. (2001): "Restos de catastros romanos en el Medio Vinalopó y unos apuntes sobre *Aspis*", *Alquibla*, 7, Centro de Investigación del Bajo Segura, Orihuela: 551-579.
- POVEDA NAVARRO, A.M. (2000): "El obispado de Ilici", en A. Ribera Lacomba (ed.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Grandes Temas Arqueológicos, 2, Ajuntament de València, València: 85-92.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1975): *La ciudad romana de Ilici*, Instituto de Estudios Alicantinos, Diputación de Alicante, Alicante.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1983): "Estratigrafía del sector 5-F de La Alcudia de Elche", *Lucentum*, 2, Universidad de Alicante, Alicante: 147-172.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1991): *El yacimiento arqueológico de La Alcudia de Elche*, Serie Minor, 1, Consell Valencià de Cultura, Valencia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*, Ajuntament d'Elx, Elx.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y UROZ SÁEZ, J. (1992): "Ilici", en F. Coarelli, M. Torelli y J. Uroz (eds.): *Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial. I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano* (Elche, 1989), Dialoghi di Archeologia, 1-2, Edizioni Quasar, Roma: 95-104.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1947): "La Dama de Elche. Datos para su cronología. El problema del nivel arqueológico de su hallazgo", *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Murcia, 1947), Junta Municipal de Arqueología y del Museo de Cartagena, Cartagena: 153-158.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1966): "Estratigrafía de La Alcudia de Elche", *Saitabi*, XVI, Universidad de Valencia, Valencia: 71-76.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1990): *Cerámica ibérica de La Alcudia (Elche, Alicante)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Alicante.
- RAMOS MOLINA, A. (2000): *La escultura ibérica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura*, Institut Municipal de Cultura, Ajuntament d'Elx, Elx.
- RAMOS MOLINA, A. y TENDERO PORRAS, M. (2000): "Dos nuevos conjuntos termales en Ilici (La Alcudia, Elche)", en C. Fernández y V. García (eds.): *Termas romanas*

- en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón* (Gijón, 1999), Serie Patrimonio, 5, VTP Editorial, Gijón: 245-250.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A. D. 400-700*, British Archaeological Reports, International Series, 588, Archaeopress, Oxford: 9-43.
- RONDA FEMENIA, A. y TENDERO PORRAS, M. (2010): “Los materiales de época augustea en Ilici (La Alcudia, Elche)”, en V. Revilla y M. Roca (eds.): *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano*, Universitat de Barcelona, Barcelona: 322-341.
- SALA SELLÉS, F. (1992): *La tienda del alfarero del yacimiento ibérico de La Alcudia*, Publicaciones de la CAM, 160, CAM, Alicante.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.D.; TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A. (en prensa): “Recientes excavaciones en la ciudad de Ilici. Los materiales de vidrio”, *II Jornadas Nacionales sobre El vidrio en la España romana* (San Ildefonso, 2007), Fundación Centro Nacional del Vidrio, La Granja, Segovia.
- TENDERO PORRAS, M. (2005): “La cerámica del período ibérico antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante)”, en L. Abad, F. Sala e I. Grau (coords.): *La Contestania Ibérica, treinta años después. Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica de la Universidad de Alicante* (Alicante, 2002), Universidad de Alicante, Alicante: 305-316.
- TENDERO PORRAS, M. y RONDA FEMENIA, A.M. (en prensa): “Nuevos datos sobre el urbanismo de la Colonia Iulia Ilici Augusta en tiempos de cambio (ss. II al IV d.n.e.)”, *Coloquio Internacional ¿Crisis urbana a finales del altoimperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)* (Cartagena, 2012), Casa de Velázquez – Fundación Teatro de Cartagena.



Plano general del sector. Proyecto Casas ibéricas 2011.



Detalle de la sección F-F', con sentido este-oeste, que muestra el contacto entre el hypocaustum de la sala del caldarium y el tepidarium.



Vista desde el noreste de la fase ibérica en las cotas más bajas de la excavación.



Vista desde el sur de parte del *caldarium* y, en primer término, el ábside que se abre en su pared oriental.